

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Guiado, usado y dotado por Dios -
El profeta Elías (parte 3)
(14 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

1. Reyes 18:30-46

“¡El Señor es Dios!”

¡Qué día! Después de largas horas de oración y espera, Dios actuó poderosamente. Él se manifestó como el único y verdadero Dios y Señor sobre las potencias naturales. Él mandó fuego del cielo e incendió el sacrificio sobre el altar. Él hizo oscurecer el cielo con nubes. Sus grandes lluvias ablandaron la tierra reseca. También los corazones de muchos israelitas fueron “ablandados” por la intervención del Señor. Ellos se inclinaron ante Él y confesaron: “¡El Señor es Dios!” (1.R. 19:39).

¡Qué día! También para Elías personalmente. A pesar de soportar la prueba, la persecución y varias necesidades existenciales había confiado en Dios y se mantenía fiel a su misión. Como mensajero autorizado y orador luchaba por el pueblo de Dios: “Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos” (1.R. 18:37; comp. Stg. 5:17,18). Dios había contestado las oraciones de Elías de manera impresionante. Acab había uncido su carro para regresar. Y Elías recibió al final de este día lleno de tensiones una porción personal del poder de Dios: “Y la mano de Jehová estuvo sobre Elías” (1.R. 18:46). Como un heraldo del rey, Elías corrió el largo trayecto hasta Jezreel – delante del carro de Acab.

Este servicio para el rey de Israel era al mismo tiempo una carrera de un mensajero de victoria que pronunciaba el recién experimentado triunfo del Rey eterno. “¡Qué grande eres, Señor omnipotente! Nosotros mismos hemos aprendido que no hay nadie como tú, y que aparte de ti no hay Dios” (2.S. 7:22 NVI). Este Dios todopoderoso es hoy todavía el mismo. Por eso le pertenece toda la honra (Ef. 3:21)

¿Por qué razones podríamos alabar y honrar hoy concretamente a nuestro Dios? Palabras de oraciones nos pueden ayudar, por ejemplo: Salmo 9:1,2 o Salmo 86:8-12.



Día 2

1.Reyes 18:46-19:2; Salmo 18:31-33; 138:3,4

“El corredor milagroso completa la obra de su vida”

Así se tituló una revista deportiva en 2021. El plusmarquista mundial de 36 años, Eliud Kipchoge, fue el primero en completar un maratón (42,195 km) en menos de dos horas en 2019. ¡En los juegos de verano en Tokio en 2021 el keniano ganó el oro olímpico por segunda vez en el último día!

También Elías corrió una sensacional carrera: 30 km – llevado por la fuerza y perseverancia sobrehumana que Dios le daba. Corriendo a través de una lluvia torrencial, se apresuró a pasar frente al carro real de Acab. ¿Quería ganarle en este camino, para volverse al Dios de Israel, quedarse con Él y resistir los planes impíos de Jezabel en el futuro?

“El corredor milagroso completa la obra de su vida” – Para Elías todo finalizó de forma distinta, aunque en el monte Carmelo había experimentado un gran triunfo y todas sus profecías se habían aprobado como verdad (comp. 1.R. 17:24). El infiel pueblo de Israel se había decidido nuevamente por su Dios. Todo parecía una victoria. El altar de Baal estaba destruido y sus profetas muertos. ¿No debería asustarse ahora también Jezabel y humillarse ante Yahveh?

Sin embargo, aconteció lo contrario. El teólogo Helmut Lamparter escribe: “Existe un grado de endurecimiento contra Dios, que implica que también sus juicios y las señales milagrosas producen aún más obstinación. Frenética ira es el único fruto producido en el corazón de la reina por el juicio del Carmelo” (comp. Éx. 7:13; 8:11; 9:12; He. 3:12-15).

Tales realidades nos asustan. Sin embargo: el regreso es posible – también para corazones endurecidos. Así lo vemos con el rey Josías. Después de dar fin a la idolatría en Jerusalén, y renovar el pacto con Dios, Dios mismo le dijo: “Por cuanto ... tu corazón se conmovió, y te humillaste delante de Dios ... yo también te he oído, dice Jehová” (2.Cr. 34:27).

¿Qué significan las palabras de Dios en Ezequiel 36:26-36 para mí?



Día 3

1.Reyes 19:1-3

Del punto culminante al punto cero

A la vista del pueblo agitado, Jezabel no se animó a apresar a Elías enseguida. Pero con su amenaza de asesinarlo “mañana a estas horas” consiguió justo lo que quería: “Elías se asustó y huyó para ponerse a salvo” (1.R. 19:3a NVI) ¿Cómo era posible esto? Elías se dio por vencido – dejó a un lado - su valentía de fe y su nueva influencia en Israel. ¿Acaso este era el mismo hombre? Ayer se lo había conocido de otra manera:

- como intrépido mensajero de Dios (1.R. 18:27,30,36)
- como ejecutor autorizado del juicio a los profetas de Baal (v 40)
- como humilde intercesor, arrodillado ante Dios por su pueblo (v.37,42b)
- como fuerte hombre de fe, que ya oía una lluvia grande, cuando aún no se veía ni una nube (v.41; comp. Mr. 11:24)
- como orador perseverante que contaba con el cumplimiento de su pedido, aunque aparentemente no pasaba nada (v.43,44; comp. Col. 4:2)
- como corredor soberano, que puso una señal en el servicio para el rey *terrenal*: el que está al servicio del Rey *celestial*, puede subordinarse bajo otra persona sin perder algo de su dignidad (v.46; comp. 1.Co. 9:19).

Pero al día siguiente, después de este impresionante acontecimiento, la amenaza de una mujer hundió al hombre de Dios desde la cima de su ministerio al punto cero total en unas pocas horas. Difícilmente lo consideraríamos posible si no supiéramos por experiencia propia lo cerca que pueden estar las dos cosas: la confianza esperanzadora y el desaliento oscuro, la valentía alegre y el miedo paralizante. “Hay solo un pequeño paso entre estar parado y la caída, entre vencer y ser vencido” (H. Lamparter).

En los próximos días veremos cómo Dios acompañó a Elías en la profundidad. Leemos oraciones que nos pueden alentar en el punto cero: Salmo 86:1-13; 130:1-8; Jon. 2:1-9.



Día 4

1.Reyes 19:1-4

El día siguiente

La victoria en el Carmelo sobre los influyentes profetas de Baal, no significaba para Elías el fin de su lucha espiritual. Después de un día de tremenda tensión, Elías estaba agotado y se sentía vulnerable. “El que está al servicio del Señor, conoce tales contrataques, como justo después de un servicio bendecido llegan los días más peligrosos y amenazantes” (W. Busch). El adversario de Dios intenta aprovechar nuestras debilidades y nos quiere hacer caer (comp. Gn. 3:6; Jos. 7:21; 1.R. 11:4). Hasta que Dios no le haya quitado definitivamente al diablo todo su poder (comp. Ap. 20:10), debemos contar con tentaciones y estar preparados, sobre todo después de experiencias especiales en las que sentimos la ayuda y la bendición de Dios (lea 1.P. 5:8; Ef. 6:10-13).

“Probablemente Elías estaba convencido que ahora vendría un gran cambio. Pero nada de esto ocurrió. Estas son terribles desilusiones para los hijos de Dios, cuando uno ve la victoria de Dios delante de sus ojos, y después tiene que darse cuenta que los corazones se endurecen aún más que antes. De Elías se apoderó un profundo desánimo. Seguramente no dudó en ningún momento que el Señor Dios es el último vencedor del mundo. Pero él no tenía más ganas de seguir en esta batalla durísima. ‘Basta ya, oh Jehová’, dijo. Esta es una tentación típica para los testigos de nuestro Señor. En la lucha uno ha puesto mucho de sí mismo. Uno ha gastado fuerzas psíquicas y físicas. Ahora uno ya no quiere más. Entonces se dice: ‘ahora otros deberían hacer el trabajo’. O ‘uno siempre está solo, no hay nadie quien ayude’. Esta es una peligrosa tentación, este ‘perder el ánimo’, este ‘ya no tengo ganas’” (W. Busch).

Pero la aflicción no se achica, cuando abandonamos el servicio del Señor (comp. Is. 49:4; Jn. 6:66-69). Existe *un solo* lugar de refugio para personas tentadas y desanimadas. Es cerca del misericordioso Dios mismo. (Lea Sal. 62:5-7; Is. 40:26-31.)



Día 5

1.Reyes 19:3,4

Ningún “santo pintado”

Elías corrió para salvar su vida – por la tierra vecina de Judá hasta Beerseba*. Ya una vez había estado en peligro mortal y había huido. En aquel momento, siguiendo instrucciones de Dios, huyó y llegó al oriente del río Jordán (1.R. 17:2,3). Pero esta vez huyó sin consultar a Dios ni esperar su ayuda.

“En el caso de desafíos repetidos, en situaciones difíciles, el creyente corre el riesgo de cansarse y abandonar su lugar. Vemos en Elías que Dios a veces espera mucho de su pueblo. Y nos damos cuenta de que la fe no puede vivir de experiencias pasadas, sino que la confianza en Dios debe probarse siempre de nuevo” (H. Schmid)

“¡Basta ya!”, dijo Elías – basta de sufrir, basta de aguantar enemistad, basta de entrega de fuerza, basta de tener esperanza. ¡Justo *ahora* se rindió! Pero, ¿podía Elías afirmar él mismo cuando “bastaba”? ¿Acaso los hombres en el Carmelo no se habían despertado para Dios? ¿Acaso no necesitaban justo *ahora* a su profeta? Elías, el que estaba “en la presencia del Señor”(1.R. 17:1; 18:15), ¿no era él el único que los podría guiar a nuevos pasos de obediencia hacia el Dios viviente?

La Biblia es el libro más sincero que hay. Ella no describe a los personajes ejemplares de fe como “santos pintados” (M. Lutero), sino que descubre también las partes humanas desagradables y problemáticas. Tenemos que saber: “Elías era *hombre* sujeto a pasiones semejantes a las nuestras” (Stg. 5:17). También en la vida de este hombre de fe, alguna vez se le oscureció todo. “Dios realiza su obra en la tierra no con super hombres, sino con hombres vulnerables, que fácilmente pueden desanimarse por las olas de la desesperación. ‘El poder de Dios se perfecciona en la debilidad’” (H. Lamparter). (Lea 2.Co. 12:9; Is. 42:3.)

*Beerseba, la ciudad más al sur de Judá, se ubicaba a la orilla del desierto, 155 km (línea recta) distante de Jezreel.



Día 6

1.Reyes 19:4,5a

El Señor de la vida y de la muerte

En Beerseba Elías dejó a su criado y caminó solo, camino de un día* en el desierto. Muy agotado se sentó debajo de un enebro**. Él ya no quería ver a ninguna persona. Elías estaba huyendo por la amenaza de muerte de Jezabel. Pero ahora, él mismo deseaba morir. Ya no tenía fuerzas, de estar delante de Dios, - pero: él estaba *acostado* delante de Él. Elías ya no podía luchar por Dios – pero: él *llamó* a Dios. “¡Señor, quítame la vida!” Elías extiende toda su angustia delante de Dios. “Mira, así estoy, pido una sola cosa: ‘¡no me dejes ver mañana otro día!’ Él está cansado de la vida. Pero el pensamiento de poner mano él mismo contra su vida, está lejos de él. También en la hora de la desesperación, Elías sigue siendo un hombre bajo la mano de Dios. Con Él habla, no solo consigo mismo” (H. Lamparter).

También otros siervos de Dios conocían momentos así: Moisés pidió a Dios de manera parecida, cuando la carga de su ministerio le pesaba demasiado (Nm. 11:14,15). Job y Jeremías expresaron de manera impresionante sus quejas por su tremendo sufrimiento (Job 3:11,20-23; Jer. 20:14-18). Pablo escribió de opresiones que le hicieron desesperarse de la vida (2.Co. 1:8). Sin embargo, ninguno de ellos se sintió con el derecho de terminar él mismo su vida. Ellos entregaron su vida por completo en la mano de aquel, que es el Señor sobre la vida y la muerte (Dt. 32:39).

Aquel que está agotado de tal manera, puede saber: “Jehová ha oído la voz de mi lloro” (Sal. 6:9). Cada uno puede derramar su corazón ante “el Padre de misericordias y Dios de toda consolación” (2.Co. 1:3). “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu” (Sal. 34:18). “Él sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas” (Sal. 147:3).

*Un día de camino corresponde a alrededor de 24 km.

**Estos arbustos del desierto pueden llegar a medir hasta 2 o 3 metros, pero dan poca sombra.



Día 7

1.Reyes 19:4

Horas de debilidad

Elías se entregó totalmente en las manos de Dios. ¡Qué miseria – pero delante de Dios! Él termina su oración con la confesión amarga: “no soy mejor que mis padres”. También Abraham, David y Moisés – aquellos patriarcas de la fe, que tuvieron mucha influencia en Israel, ellos también conocieron tales horas de fracasos. Ahora Elías tuvo que reconocer: ¡yo no soy mejor! Su triste confesión de culpa demuestra, que no le oprimía solamente el temor por la amenaza de muerte de Jezabel. Mucho más era la aflicción, que él como hombre de Dios, que después de tantos milagros experimentados, había abandonado su confianza en el Señor. Elías ya no podía imaginarse, que la obra de Dios en Israel pudiera tener un futuro. Y no creía, que Dios podría hacer aún algo *con él*. Sin embargo, a pesar de su vergüenza, Elías se animó a hablar con su Dios (Sal. 119:116).

¿Quién no conoce el horror al mirar hacia los abismos en su propio corazón? Uno se sentía tan bien y francamente, un poco mejor que los demás. Luego vino la desilusión: “¡No soy mejor en absoluto! Nunca pensé que podría ser tan celoso, tener pensamientos tan malos dentro de mí, que podría reaccionar tan desamoradamente ...” Tal autoconocimiento vergonzoso puede sumergirnos en las profundidades más terribles (comp. Mt. 26:75). Nos sentimos inútiles. Pensamos que ya no podemos enfrentarnos a Dios y a los hombres. Sin embargo, estos no son nuestros peores momentos. Ellos deberían “empujarnos” a Jesús. Él vino para los pecadores y no para aquellos que se sentían justos (Mt. 9:13b). Él quiere perdonarnos en su gracia y amor (comp. Mt. 9:2; 1.Jn. 2:12). Podemos aprender nuevas cosas y ser cambiados por Él. (Lea Jn. 21:15-17.)



Día 8

1. Reyes 19:5,6; Salmo 121

Dios sigue siendo Él mismo

Agotado y desalentado, Elías se quedó profundamente dormido. Y el “Guardador de Israel” guardaba también en esta noche fría del desierto sobre su siervo cansado (comp. Sal. 3:5; 4:8).

- Dios sigue siendo el Omnipresente – también en la soledad oscura. En esta noche, en la que Elías necesitaba a su Dios como nunca antes, el Todopoderoso estaba muy cerca. “Sus ojos ven en la profundidad, y cuánto más profundo uno está, tanto mejor Él lo ve” (M. Lutero; comp. Sal. 139:1-12; 34:18).

- El amor de Dios sigue siendo el mismo – también cuando sus siervos fracasan. Él ama sin límite. Él no amaba menos al Elías débil, que al fuerte luchador en el Carmelo.

- El cuidado de Dios sigue siendo el mismo – aún en la sequedad del desierto. Dios conocía lo que conmovía el corazón de Elías. Él vio que el profeta ahora no podía soportar un sermón. Él no reprendía a Elías por sus quejas desesperadas, sino lo envolvía en su amor misericordioso.

Nosotros podemos expresar todo delante de Dios – cada necesidad, cada temor, cada duda y todo lo incomprensible. Podemos preguntar y lamentarnos (comp. Gn. 15:3-5; 1.S. 1:2,10-15). Dios es el Padre amoroso, que abraza nuevamente al perdido, que lo vuelve a Él (Lc. 15:19-24). Él sigue siendo el buen pastor, que encuentra a su oveja perdida en el desierto y la lleva sobre sus brazos a casa (Lc. 15:4-7).

Cuando Elías ya no vio una razón para seguir viviendo, experimentó como nunca antes el cuidado de Dios: ¡no cuervos, no una viuda, sino el ángel del Señor lo cuidó con agua y pan! (Lea Sal. 34:6-8.) Elías podía dormir a su gusto, comer y beber, para cobrar nuevas fuerzas (comp. Sal. 107:4-6). Él estaba amparado en su Dios. “No, él nunca duerme; nunca duerme el que cuida de Israel, el Señor es quien te cuida; el Señor es quien te protege” (Sal. 121:4,5 Dios habla hoy).



Día 9

1.Reyes 19:5-8

El fin llega a ser un principio

Dios otorgó a Elías señales inmensas de su presencia, amor y cuidado; además la experiencia:

- *El poder de Dios es ilimitado para poder proteger a sus siervos.* Él protegió a Elías en los peligros del desierto de víboras venenosas y escorpiones, de calor y frío, falta de agua y de temporales. Él salvó al harto de vida de la muerte que tanto deseaba.

- *Dios está cerca de sus hijos en la tentación.* Él está cerca de ellos, aunque no lo sientan. Él protegía a Elías ante la ruina de resignación e incredulidad y lo fortaleció con nueva fuerza de fe. “El Señor es el Dios eterno, ... No se cansa ni se fatiga, y su inteligencia es insondable. Él fortalece al cansado y acrecienta las fuerzas del débil” (Is. 40:28b,29 NVI).

- *Dios no se retracta de su llamado.* No se pierde en el polvo del desierto. Dios no despidió a Elías como fracasado inútil, sino lo fortalece y le da una nueva tarea. “Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: levántate y come, porque largo camino te resta”. Dios no le da al agotado una prédica ni apela a su fuerza de voluntad. Comer, beber y finalmente dormir a su gusto – esto era lo que él necesitaba primero. Dios conoce las necesidades, los límites y la vulnerabilidad de sus criaturas (lea Sal. 103:14). Él cuida el alma y el cuerpo.

En nuestra preocupación por las personas agotadas, desalentadas o fatigadas, no debemos ignorar esta interrelación entre el alma y el cuerpo. Alguien dijo: “No se puede predicar a un estómago hambriento porque no tiene oídos”. A veces la ayuda práctica tiene que adelantarse a la palabra de ayuda. Esta misericordia “palpable” la podemos ver en Jesús y aprender de Él (lea Mt. 25:34-40; Jn. 6:5-13; 21:4-6,12,13; Stg. 2:15,16).



Día 10

1.Reyes 19:8

Un largo camino

“Se levantó, pues, y comió y bebió, y ... caminó”. Como antes, Elías cumplió el mandato de Dios enseguida. “... y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches* hasta el Horeb, el monte de Dios**. Allí Dios habló a su pueblo por medio de Moisés. Allí hizo un pacto con los israelitas y les dio sus mandamientos (Éx. 24). A esta comunión con Dios había querido Elías que volviese el pueblo de Israel en el monte Carmelo. Pero el regreso no ocurrió.

Ahora Elías estaba en camino a este monte importante en la historia de Israel. Elías pasó por el desierto en el cual el pueblo de Dios caminó de un lado al otro durante 40 años (Jos. 5:6). La distancia de Beerseba hasta el Horeb es de unos 320 km en línea recta. En una caminata larga, estando solo, uno tiene tiempo para pensar. Muchos pensamientos habrán conmovido a Elías – recuerdos dolorosos, esperanzas frustradas, una victoria que le acarreó persecución ... paso por paso iba por la tierra seca.

“La distancia al lugar de su desesperación cada vez se hace más grande. Dios sabe que necesitamos distancia en tiempos de tentación. Distancia de nosotros mismos, distancia de aquello que nos oprime y nos aplasta” (W. Pfendsack). Es un fuerte consuelo saber: no tenemos que ir solos por tales caminos. Dios está de nuestro lado, invisible, porque no lo percibimos aún.

Un salmista testifica: “Si el Señor no me hubiera brindado su ayuda, muy pronto me habría quedado en mortal silencio. No bien decía: ‘mis pies resbalan’, cuando ya tu amor, Señor, venía en mi ayuda. Cuando en mí la angustia iba en aumento, tu consuelo llenaba mi alma de alegría” (Sal. 94:17-19 NVI).

*El número cuarenta en la Biblia representa un período completo, que a menudo tiene el propósito de preparación y prueba. (comp. Éx. 34:28; Nm. 14:34; Mt. 4:1,2)

**“Monte Horeb“ es probablemente el nombre de una región montañosa cuyo pico principal es el Sinaí. La ubicación exacta de Horeb es controvertida. Hay muchos argumentos a favor de la cadena montañosa de Jebel Musa, de 3 km de longitud en el extremo sur de la península del Sinaí.



Día 11

1. Reyes 19:9-11a; Romanos 11:1-4

¡Sal fuera de tu cueva!

Habiendo llegado al Horeb, Elías se refugió en una cueva. ¿Y después? “Vino a él palabra de Jehová”. No un ángel, sino Dios mismo habló con él. ¡Qué habrá significado para Elías! No la condición quebrantada, ni su fracaso impedían a Dios de hacer llegar nuevamente su palabra a él, no obstante, en primer lugar, con una pregunta: “¿Qué haces aquí, Elías?” ¿Acaso era un reproche? Elías debía explicar su estadía en la cueva. Pero el Señor sabía todo. Él había compartido con Elías todos los sucesos, en cada momento. Otros creyentes testifican: “... todos mis caminos están delante de ti” (Sal. 119:168b; comp. Sal. 139:3).

“¿Qué haces aquí? “Dios le dio al agotado la posibilidad de derramar su corazón. Ahí salió toda la angustia de él: “... solo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida”. ¿Quién otro lo podría comprender mejor que el Señor mismo? (Lea Mr. 14:50; 15:15; comp. 2.Ti. 4:16.) Dios escuchó a Elías. Pero no se ocupó de sus quejas, sino que le mandó: ¡sal fuera de tu cueva!

Hay muchas “cuevas” “en las que también nosotros nos retiramos. Sin embargo, Dios no quiere que nos atrofiemos allí. Él dice: ¡sal fuera de tu cueva de amargura, de autocompasión, de indiferencia o de tu piadosa conformidad! Atrévete salir de la cueva de la desilusión, de la resignación y de la desconfianza ...

Nosotros pensamos que debemos protegernos. Sin embargo, hay un mejor camino: “Sal fuera de tu cueva y encuéntrate con tu Dios” (H. Lamparter). Adondequiera que nos hayamos retirado – Jesús dice: “venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mt. 11:28).



Día 12

1. Reyes 19:11-13; Salmo 93:1-5

¡Qué Señor!

“Y he aquí Jehová que pasaba “(v.11). ¡Qué impresionante suceso se esconde tras esta pequeña frase! Grandes fenómenos naturales se apoderaron de Elías. Fuego, terremotos y tempestades son repetidas veces en el Antiguo Testamento acompañantes de la revelación de Dios (comp. Éx. 19:18; Ez. 3:12; Nah. 1:3). Pero en este día eran solamente indicios que anunciaban la venida del Dios Todopoderoso.

En el conflicto con el dios del tiempo Baal, se trataba de la lluvia y de fuego. Baal era un “nadie” comparándolo con el único y verdadero Dios. “Los dioses de otros pueblos no son nada, pero el Señor hizo los cielos “(1.Cr. 16:26 Dhh). En la furia de los elementos desatados Elías reconoció la diferencia: “No me ha llamado un Dios impotente, sino un Dios verdaderamente majestuoso, que se burla de todos los poderes humanos. Un gusano pequeño es Acab delante de este Dios. ... ¿Qué tengo que temer cuando este Dios está en alianza conmigo?” (H. Lamparter; lea Is. 51:12,13).

Dios actúa de manera soberana. En el Carmelo había respondido con fuego. Pero aquí en el monte Horeb revelaba su presencia en una suave brisa. Con toda reverencia Elías cubrió su rostro. Él conocía las palabras que Dios había hablado a Moisés: “no podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá” (Éx. 33:20). Dios sigue siendo el Dios santo. Y también el misericordioso. A Job en su tremenda tribulación, Dios le otorgó una visión de esperanza como consuelo, mucho tiempo antes del nacimiento de Jesús, que tiene alcance más allá de su tiempo: “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro” (Job 19:25-27)



Día 13

1. Reyes 19:12-18

Dios viene en el silencio

Cuando el Señor pasaba cerca de Elías, primero se movían poderes naturales. Pero después “del fuego vino un suave murmullo” (v.12b NVI). En este soplo delicado se revelaba el Dios invisible. Elías reconocía la presencia de Dios, aunque su aparición era distinta de lo que él había experimentado o esperado.

- *El Todopoderoso actúa a menudo secretamente* – tanto en la historia global como también en nuestra propia vida (comp. Is. 45:15; Dn. 2:19-22). Dios puede estar actuando incluso al permitir sufrimiento y persecución. Ezequías reconoció después de una grave enfermedad: “He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción” (Is. 38:17a).

- *Dios actúa sobre todo por su palabra.* Nosotros muchas veces nos imaginamos a nuestra manera cómo Dios tiene que obrar. El Todopoderoso nos quiere ayudar a soltar esto y a estar alerta por su palabra y su obrar que muy a menudo nos sorprende.

- Dios actúa en el silencio (lea Sal. 37:5-7a). El silencio creó el lugar en el que Elías pudo estar delante de Dios como uno que oye, “que escuche como los discípulos” (Is. 50:4b). “Nuestra fuerza crece desde el silencio” – este es el título de un libro muy valioso del teólogo noruego Ole Hallesby. Él exhorta a sus lectores: “¡Busque el silencio! ¡Retírese muchas veces! Hay muchas cosas que quieren destruir este silencio santo. También nosotros los creyentes estamos muy atacados por el ruido de nuestro tiempo. ¡Busque el silencio! En el silencio escuchamos el mensaje del Eterno para los pecadores. Escuchamos a Dios, quien tiene palabras de gracia y de misericordia para nosotros. Una palabra tranquila de Él es suficiente, para dar paz y certeza a nuestra alma y hacernos valientes y fuertes”. (Lea Sal. 27:8; 62:1.)



Día 14

1.Reyes 19:13-21

“La palabra de Dios no está atada”

“¿Qué haces aquí, Elías?” El Señor hizo la misma pregunta que antes al profeta. Y Elías contestó con las mismas palabras. Esto demuestra, cuán profunda estaba la desilusión. Los recuerdos dolorosos no se pueden borrar de golpe. Dios dejó que Elías dijera todo. Pero después habló *Dios* y le informó que su servicio como profeta aún no había terminado. Él debía salir de la cueva y empezar su camino. No solo debía ungir a Hazael como rey de Siria y Jehú en lugar de Acab como rey de Israel, sino también llamar a Eliseo como su sucesor. Por medio de estos tres hombres, Dios concretaría su obra, que comenzó con Elías, y completaría la destrucción del culto de Baal*. Las palabras de Dios a Elías contenían una triple exhortación:

1. El Señor ha visto todo lo que pasaba en Israel y lo tenía bajo su control. Las nubes de juicio sobre Acab y su casa ya se juntaban.

2. Elías, como fiel seguidor de Dios, no estaba solo, como él pensaba. Aun había otras siete mil personas, que no se habían humillado ante Baal.

3. Elías no tenía que seguir solo su camino luchando por la honra de Dios. Dios le daba un compañero y sucesor, que le iba a quitar la carga de su ministerio.

Elías no era un héroe. Él tenía miedo, temía por su vida. Pero el fuego que ardía en él, era más poderoso. Como una antorcha eran las palabras que dijo en nombre de Dios (comp. Lc. 12:49). Obedientemente Elías se puso en camino para convocar a su sucesor. Él echó su manto de profeta sobre Eliseo. Era como que una antorcha se encendiera de la otra. La palabra de Dios corría y sigue corriendo – a pesar de todas las resistencias. “La palabra de Dios no está atada” (2.Ti. 2:9b; comp. Sal. 147:15).

*En el tiempo cuando Hazael murió como último de estos tres hombres (2.R.13:24), el culto a Baal estaba erradicado oficialmente de Israel


